

ribetes farsescos de su personaje. Gloria Raines en el papel de Miranda Frayle, la "estrella" casquivana, estuvo en tipo, pero le faltó el matiz. El programa anunciaba su "actuación especial", pero todavía ignoramos a qué especialidad se refiere.

Agradable la escenografía de Rodríguez-Quintero.

Cabe preguntarse por qué Maruja Gil Quesada eligió esta pieza y por qué no buscó un director que la sacara del paso.

O supondrá que su presencia y la de un par de cotizados elementos de la televisión basta para justificar una representación? Y a propósito de televisión, es conveniente apuntar que, tanto a Bonardo como a Gloria Raines les falta mucho para poder considerarse medianos actores de teatro. La T.V. es, en buena medida, fruto de una improvisación inteligente. El teatro, en cambio, lo es del trabajo, el sacrificio, el deseo de superación y, sobre todo, el respeto al público. ♦

**arte**

## primera semana cultural estudiantil brasileño-argentino

• HORACIO SAFONS

**D**URANTE el transcurso de la Primera Semana de Intercambio Cultural Estudiantil Brasileño Argentino, 2 al 10 de agosto próximo pasado, que organizara la Agrupación Humanista de Estudiantes y Egresados de Bellas Artes, con los auspicios de la Dirección General de Cultura, el patrocinio del Fondo Nacional de las Artes y la colaboración de la Secretaría de Cultura y Acción Social de la Municipalidad de Buenos Aires, se mantuvo una Muestra de Jóvenes Plásticos Argentinos en el Salón Auditorium de la Dirección General de Cultura, que representaba las distintas disciplinas del quehacer plástico: Pintura, Escultura, Dibujo, Grabado y Cerámica. Dicha mues-

tra, en general y con la sola excepción de las cerámicas, puede conceptuarse sin vacilaciones, como de jerarquía y las obras merecen ser comentadas.

### • P I N T U R A

Expositores: Georgina Labró, Ladislao Magyar, Gabriel Messil y María Cristina Santander.

De esta nómina, destacamos especialmente a Georgina Labró y María Cristina Santander, que se imponen por la sensibilidad de sus obras, el dominio de los elementos y la coherencia y desarrollo de sus planteos.

## ● A R T E

Santander utiliza materia densa y valores bajos que, si bien le dan al cuadro un toque sombrío, no alcanzan a destruir la claridad sensible de las formas y la atmósfera íntima, que se manifiestan pese a un atisbo muralista en la concepción general del cuadro.

Labró, con extraordinario gusto y sentido del color, establece firme unidad entre él y las formas, que rotan continuamente hacia nuevos espacios. Formas precisas, ensambladas con intenciones de diálogo y que se persiguen unas a otras en un juego comprometedor y profundo.

Messil define espacios con la natural separación de color y color, pero lo salva de la superficialidad o de la simple coincidencia, la consciente elaboración de las relaciones que asientan un principio firme de legitimidad.

Magyar hace economía de elementos formales y establece un lenguaje de síntesis, orden y serena secuencia. Notable belleza en el color y en la imagen, ejerce fina atracción y dan profunda elegancia a la obra.

## ● E S C U L T U R A

Correspondió a Roberto De Simone representar la Sección Escultura y lo hizo con obras de calidad. No sólo se advierte el dominio sobre el material, la seguridad en distribuir volúmenes, sugerir masas o establecer tensiones, sino sobre todo, nos cautiva la poesía del conjunto de una flexibilidad interesante. Principalmente en su desnudo de mujer, realizado en madera lustrada.

## ● D I B U J O

Susana Raffo, que representó con un interesante trabajo a la Sección Dibujo,

nos muestra en el desnudo expuesto, las posibilidades de una línea modulada, con sus acentos de rebeldía, dulzura o afirmación, configurando volumen, espacio y profundidad, en un transcurrir sin interrupciones. Desnudo plantado con firmeza plástica y concebido con la tibieza de un sensible abandono.

## ● G R A B A D O

Expositores: Carlos Alberto Agüero, Miguel Angel Ríos y René Vannicola.

En la Sección Grabado nos ocuparemos de Ríos y Vannicola, ya que sobre la obra de Agüero, se ha hecho un extenso comentario en la edición anterior de "Estudios" (Nº 536).

La unidad de las formas-signos de los trabajos de Miguel Angel Ríos, se da por fondo y por semejanza, sin tensión, enfrentamiento o brusquedad. Características estas últimas, que se advierten introvertidamente instaladas en la forma-signo, no en el conjunto del grabado, como si, paradójicamente, la agresividad latente en la forma, se transformara en apacible intercambio por medio de las grandes rutas blancas que bordean las formas.

René Vannicola establece una velocidad emocional de gradaciones, es decir, una rápida sucesión de pases que puntualizan con habilidad y emoción: blanco, negro, gris, con prescindencia de elementos formales. Hay riqueza de líneas, que se desplazan casi bordeando la configuración de planos convexos, por donde se deslizan las múltiples posibilidades del conjunto.

La Sección Cerámica estuvo representada por Luis Pardini, Hilda Sánchez y Jorge Sarribe con obras que escapan a la posibilidad de cualquier comentario. ♦

# juan carlos stekelman

**L**a serie de Dibujos que expusiera en la Galería Lirolay, Juan Carlos Stekelman —Grupo 5—, plantean un diálogo íntimo con el espectador, sobre la base de dos estados: tristeza creadora y optimismo empecinado.

Los rostros, como propietarios de todas las sensaciones que se experimentan ante ellos, nos presentan su permanente sonrisa y la constante inmovilidad de sus ojos, con deliberado olvido de su contraposición. Miradas lejanas, tristes, que, con pesar, desmienten la sonrisa de los rostros, en la que transcurre su vigilia.

La antinomia, se plantea serenamente en los rostros, como una veladura de misterio, se torna agresiva en los cuerpos y fondos, donde el negro actúa como invasor maligno y genera abismos, cortes a pico y precipicios. Ante él, ceden los grises en su misión de conciliar y surgen con plenitud los enfrentamientos, los reproches mutuos del negro y el blanco, de la luz y la sombra, del abismo y del cielo.

No hay planteamientos de ironía, humor negro o alegato alguno, sino el convencimiento de que algo no cuaja, que

pese a la voluntad, al deseo, las cosas y los seres nos huyen, se evaden o se esconden, o lo que es peor, se transforman a nuestro contacto en horrible pesadilla... de ahí la tristeza, pero, a la vez, indomable esperanza de abrir el camino hacia la luz, hacia la posesión de la estrella soñada, y de ahí... la sonrisa.

¿Qué importancia tiene entonces el diálogo desencontrado de los ojos y el rostro, ese responder sí al no, no al sí, sino expresarnos que pese al absurdo se persiste en afirmarnos en ser, en rebelarnos, en oponernos? ¿Qué importancia tiene entonces el diálogo agresivo de los fondos y los torsos, ese responder sí más sí al sí, no más no al no, sino recordar la propia posibilidad de subsistir, sobrellevar, imponernos a nosotros mismos?

Los rostros de Stekelman, con líneas expresivas y huidizas que marcan y escapan, que señalan y huyen, que gritan y se esconden, con planes que absorben, rechazan, o forcejean, nos vuelven tiernos y ansiosos de protección, sufridos o tercos, según miremos sus ojos o sus sonrisas. Estos rostros son, casi, el rostro personal de nuestras tribulaciones existenciales. ♦

## música

# ciclo verdi en el teatro colón

• CARLOS PEMBERTON

**P**ROMEDIANDO la mitad de la temporada lírica el Teatro Colón había dispuesto la reposición de tres creaciones verdianas: "Aída", ópera de transición al último estilo del compositor; "Macbeth", obra inexplicablemente postergada y "Don Carlos".

Hasta el momento de escribir este artículo sólo hemos visto las dos primeras.

De "Aída" sólo podemos decir que nos pareció un espectáculo fallido ya que quedó a mitad de camino en cuanto a su realización. La falta principal residió en la protagonista Theresa Coleman. Se-